

MUJERES CON JEFATURA DE FAMILIA: FEMINIZACION DE LA POBREZA

*Nilsa M. Burgos Ortiz, Ph. D. **

Introducción:

La categoría mujeres con jefaturas de familia puede incluir una variedad de mujeres que asumen la responsabilidad económica única o mayoritaria de su familia. Se pueden mencionar en esta categoría a mujeres casadas, separadas, divorciadas, viudas y solteras con la responsabilidad económica de sus hijos (as), esposo, padre, madre y otros familiares. Para propósitos de este artículo se hará énfasis al grupo de mujeres separadas, divorciadas, viudas y solteras con la responsabilidad económica total o mayoritaria de sus hijos o hijas, por ser éstos los más vulnerables a la pobreza. Este grupo también se ha denominado como madres solteras o mujeres jefes de familia sin esposo presente.

Las familias que tienen una madre soltera a la cabeza se califican frecuentemente como desorganizadas, desintegradas, como hogares rotos y hasta desviadas socialmente. En muy pocas ocasiones las madres solteras se incluyen cuando se enumeran los tipos de familia. Aún más se les culpa de que no han podido formar un hogar o que han fracasado en el que tenían. Se puede hacer la salvedad de las viudas que generalmente se les trata con pena. En la primera parte del presente trabajo, se enmarcarán esas tendencias en la cultura latinoamericana. Luego se presentarán características y dificultades de este sector de la población y finalmente se expondrán algunas implicaciones para la política social y la profesión de trabajo social.

ASPECTOS SOBRESALIENTES DE LA SOCIALIZACION EN LA CULTURA LATINOAMERICANA

En el proceso de socialización intervienen principalmente cuatro instituciones: la familia, el sistema educativo, los medios de comunicación y la iglesia. En América Latina, la familia constituye la institución primaria en el proceso de transmisión de lo que es ser femenino y masculino. Esta institución refuerza dependencia, obediencia, responsabilidad y pasividad en la hija.

Por otro lado a los hijos se les enseña a ser independientes, fuertes, agresivos y además se tienen que identificar con el machismo y la hombría. Los varones son muy criticados si demuestran sus emociones. Desde muy temprana edad, tanto los niños como las niñas aprenden que los hombres no lloran. La mujer del

* Profesora de la Escuela de Trabajo Social, Universidad de Costa Rica.

hogar y el hombre de la calle parece ser lo natural. Las mismas mujeres valoran grandemente un rol como madres, con la responsabilidad de cuidar por el bienestar de sus hijos (as) y su hogar. La reproducción de estos valores es reforzado por los cuentos y juegos infantiles. Los famosos cuentos de la "La Cenicienta" y "Blanca Nieves y los Siete Enanitos" las protagonistas son salvadas de su situación y premiadas con el matrimonio. Evidentemente, estos cuentos perpetúan ideas de la mujer como débil y cuya máxima aspiración es el matrimonio. Los juegos y juguetes infantiles también contribuyen a reforzar la fuerza y sabiduría como atributos masculinos y la bondad y afectividad como femeninos. En los niños se fomentan destrezas motoras, mentales y actitudes orientadas al mundo laboral; mientras que en las niñas se promueven el desarrollo de actitudes maternas, orientadas al hogar y la familia.

El sistema educativo es un elemento crucial en el proceso de socialización. Es de conocimiento común como este sistema ha estereotipado el rol de la mujer en la sociedad. Los hallazgos de un estudio sobre machismo y educación revelaron lo siguiente: la mayoría de los personajes de los libros de texto son masculinos; el personaje femenino aparece siempre en posición de desventaja frente al personaje masculino, al hombre se le identifica con los grandes descubrimientos y aportaciones al progreso de la humanidad y las mujeres están excluidas de todo lo que signifique progreso y adelanto tecnológico; a la mujer se le suele presentar como ama de casa y en menor porcentaje como maestra, obrera industrial, vendedora o enfermera (Picó, 1979). Los textos escolares le enseñan al niño y a la niña la conducta aceptada por la sociedad; por un lado se exhorta a los varones a desarrollarse física e intelectualmente para ser un ciudadano útil a la sociedad y a las niñas a ser buenas amas de casa (Picó, 1979). Por otro lado, los maestros y maestras refuerzan la diferenciación de sexos en el proceso educativo lo que priva en muchas mujeres a desarrollarse plenamente. La Dra. Eugenia López, Antropóloga de la Universidad de Costa Rica, expresa que cuando una mujer falla en matemáticas o en alguna de las ciencias experimentales no se le da excesiva importancia, pues ella podía estudiar una carrera de letras o casarse; mientras si es el varón el que falla se le da el apoyo requerido (Mora 1987). En otras palabras, los textos escolares, maestros (as) y el sistema educativo en general participan en la diferenciación por género en la que se establece inferioridad en las niñas en contraste con la superioridad en los niños.

Los medios de comunicación masiva también son instrumentos de socialización que contribuyen a la formación de valores y actitudes. García Ramis (1982) destacó una serie de estereotipos de la mujer en la televisión, que también podrían aplicarse a otros medios de comunicación. Estos son la mujer dependiente, la mujer como subalterna (secretaria o enfermera), la mujer indefensa, la mujer consumidora, la mujer vana, tonta, artificial y vanidosa.

La otra institución que juega un papel importante en el proceso de socialización es la iglesia, la idea o visión de la mujer como propiedad del marido que tenía el antiguo judaísmo influyó el pensamiento cristiano. Sabido es que San Pablo decía:

“El hombre es dueño de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia” y “El hombre es imagen y gloria de Dios, y la mujer, gloria del hombre”. No cabe duda que la influencia de la iglesia, especialmente la católica, es muy fuerte en latinoamérica. Desde la niñez se comienza la exposición a esta diferenciación de los sexos, la niña aprendiendo a ser sumisa, obediente y a imitar el modelo de la Virgen María. El niño comenzará muy pronto a aprender a sentirse dueño de la mujer con el poder de controlarla y someterla a su obediencia.

Las contradicciones no se hacen esperar. Por un lado la mujer es dependiente, indefensa, débil, pasiva y por el otro se espera que ella forme un hogar, le mantenga y si fracasa que se las arregle sola. Además, el comportamiento de muchas mujeres, en el pasado como en el presente, no concuerda con esos valores señalados.

La historia latinoamericana está llena de ejemplos de mujeres valientes, independientes que han defendido a sus países y que han hecho grandes contribuciones en todos los ámbitos del saber humano. No obstante y debido a que el comportamiento humano muchas veces se adelanta al cambio en actitudes, se tiene que hacer referencia a la situación social general en que viven las madres solteras con jefatura de familia en la actualidad tomando como punto de partida el ejemplo de Puerto Rico.

CARACTERÍSTICAS Y DIFICULTADES ASOCIADAS A LAS MADRES SOLTERAS CON JEFATURA DE FAMILIA

Los hallazgos de un estudio exploratorio reciente sobre madres solteras con jefatura de familia asalariada demostraron lo siguiente:

“Las mujeres asalariadas tienden a ser mayores, más educadas, viven con sus hijos (as) y otros parientes y tienen hijos (as) mayores que las mujeres no asalariadas.

Las mujeres no asalariadas generan su ingreso básicamente de ayuda económica gubernamental con muy poca ayuda de la familia; mientras que las asalariadas además de tener su sueldo reciben ayuda de sus familiares (Burgos y Colberg, 1987)”

Este estudio también desmintió el mito de que las madres solteras jefes de familia que trabajan asalariadas tienen una orientación más positiva hacia el trabajo que hacia la vida de familia. Tanto las asalariadas como no asalariadas tienen una opinión positiva hacia el trabajo y la familia. Consideran el trabajo como un instrumento no sólo de aumentar sus ingresos sino de sentirse útiles en la sociedad (Burgos y Colberg, 1987).

Las familias con mujeres como jefe de familia oscilan continuamente en los niveles de pobreza, pero la pobreza no es su único problema, estas familias sufren problemas de prejuicio en la sociedad, de aislamiento social, soledad, baja autoestima, depresión y ansiedad. Estos últimos sentimientos los experimenta principalmente la madre. Los niños (as) podrían sentirse diferentes, con temores y en muchas ocasiones tienen que asumir responsabilidades más allá de sus capacidades. Las madres solteras que no se han casado, muchas veces tienen que pasar humillaciones en corte para probar la paternidad del hombre que señalan como padre. La madre separada se encuentra en un vacío y muchas veces se sienten incómodas porque ni son libres ni casadas, ni legalmente libres para casarse de nuevo.

En un estudio de necesidades de familias de padres y madres solteras en un municipio de Puerto Rico cuyos ingresos eran muy bajos se encontraron los siguientes problemas:

- dependencia de la asistencia pública
- vivienda inadecuada
- desempleo y subempleo
- carencia de una educación básica adecuada
- falta de motivación y baja autoestima (Carrasquillo, 1986)

El aumento de madres solteras con jefatura de familia se ha relacionado con una serie de factores como son: el aumento en las tasas de divorcio, el urbanismo y al que las mujeres decidan tener sus hijos (as) sin casarse. En el caso de Puerto Rico la Junta de Planificación (1985) indicó que la tasa de matrimonio por cada mil habitantes era de 9.1 y la de divorcio era 4.0. Esta alta tasa de divorcio sugiere un aumento en el ritmo de crecimiento de las mujeres solteras con jefatura de familia. El urbanismo, se observa tanto en Puerto Rico como en latinoamérica con las ciudades expandiéndose y la población urbana en aumento. Es probable que los cambios en los arreglos de vivienda de las madres solteras se relacione con el urbanismo. La preferencia o necesidad de mujeres que interrumpen su matrimonio o madres que no se casan, de vivir en su propia unidad de vivienda antes de vivir con sus padres u otros familiares, puede verse afectada por la disponibilidad de viviendas.

En la década del ochenta se está observando un aumento en la incidencia de lo que se ha denominado hijos ilegítimos. En Puerto Rico para el año 1970 de 67.438 nacimientos vivos, 19.3% fueron ilegítimos mientras que en 1983 de 65.742 nacimientos vivos, 24.3% fueron ilegítimos (Junta de Planificación, 1985). Esta tendencia podría indicar que las mujeres estén tomando la decisión de tener sus hijos aunque no estén casadas. No obstante, se desconoce el porcentaje exacto de mujeres divorciadas, separadas y que no se han casado que asumen la jefatura de familia porque las estadísticas presentan en forma global a la mujer como jefe de familia.

Las variables de aumento en la tasa de divorcio y el que las mujeres deciden tener sus hijos(as) solas pueden estar a su vez relacionadas con la incorporación de la mujer a la fuerza trabajadora. Aunque la tasa de participación de la mujer

en la fuerza laboral en América Latina no excede del 30 por ciento, se observa aumentos significativos en algunos países como Costa Rica y además, el potencial de aumento es alto cuando se examina la composición del estudiantado de los centros universitarios. Por ejemplo en Puerto Rico, los dos centros universitarios más grandes, la Universidad de Puerto Rico y la Universidad Interamericana, tienen 60 y 70 por ciento de mujeres en su composición estudiantil.

Si embargo, no se puede establecer una relación causal entre divorcio e incorporación de la mujer en la fuerza trabajadora. El divorcio podría conducir a una mujer a trabajar asalariada debido a la baja de ingresos en la familia. Por otro lado, la mujer que está, ya empleada podría sentirse incapaz de tolerar ciertas situaciones de opresión en su relación matrimonial y es apoyada por su independencia económica. Independientemente de las variables que intervienen en el aumento de este tipo de familia, la principal preocupación es que la mayoría de las familias con mujeres jefas están bajo el nivel de pobreza. De hecho del total de familia en Puerto Rico, bajo el nivel de pobreza en el año de 1970, 65.004 o el 19.31 por ciento eran mujeres jefas de familia; mientras que para 1980 la cifra ascendió a 23.13 por ciento. En Costa Rica, la población femenina es de 1.208.593, de la cual 90.101 son jefas de hogar y 66.57 está en condición de inactividad en la zona rural y 59.97 en la zona urbana (Dirección General de Estadísticas y Censos, 1981).

Evidentemente las condiciones en que viven este tipo de familia son alarmantes y como consecuencia se está feminizando la pobreza.

IMPLICACIONES PARA LA POLITICA SOCIAL Y LA PROFESION DE TRABAJO SOCIAL

La intención de este trabajo no es transmitir una sensación de pesimismo, de impotencia y desesperanza. Son muchos los ejemplos de mujeres con jefatura de familia que luchan cotidianamente por sus hijos(as) e inclusive se unen a movimientos sociales en la defensa de sus derechos. El solo hecho de crear conciencia de su propia realidad es un paso de avance hacia la solución de los problemas. No se puede luchar contra algo que desconocemos o que no identificamos como problemática. Al nombrar damos realidad a lo que nombramos y simultáneamente, le negamos realidad a aquello que dejamos de nombrar, que quedaría socialmente invisible.

Eso ha ocurrido con todas aquellas instancias de experiencia y de vivencias específicas de los sectores oprimidos que no encajan con las premisas que sustentan su denominación y que quedan obstaculizadas de poder hacer su entrada al mundo de la conciencia social por virtud de su exclusión de la palabra dominante (Silva, 1986).

En el ámbito de la política social se observa que la participación de la mujer en movimientos sociales ha impedido o exigido aprobación de políticas sociales que reconozcan los derechos de este sector de la población. Se pueden mencionar

algunos logros de institucionalización de políticas sociales mediante legislación que se ha aprobado en latinoamérica en los últimos diez años a partir del Año Internacional de la Mujer. Por ejemplo en Puerto Rico se han tomado medidas para impedir la discriminación durante los procedimientos de divorcio o nulidad del matrimonio; el reconocimiento del derecho de ambos progenitores de la patria potestad de sus hijos; y se equiparó a la mujer con el hombre en lo que respecta a la determinación del domicilio de la esposa y de los hijos no emancipados de un matrimonio (González de Modesti, 1984).

Existen otras áreas sobre las cuales se puede legislar y formular políticas sociales. Una área de gran importancia para las madres solteras, es el desarrollo de un sistema de cuidado infantil bien organizado y eficiente. Este sistema debe estar disponible no sólo para madres que trabajan fuera del hogar sino para aquellas que trabajan dentro del hogar y que tienen que hacer una serie de gestiones, en la mayoría de los casos para beneficio de su familia. El cuidado infantil también debe incluir unidades o secciones en los centros que se especialicen en: cuidado de recién nacidos, atención a niños enfermos e incapacitados con personal apropiado y actividades para niños (as) antes y después de la escuela. Los centros de trabajo también podrían tener cuidado infantil y las personas deben ser subsidiadas cuando cuidan los hijos (as) de sus familiares.

La profesión de trabajo social tiene que plantearse la situación de la mujer como jefa de familia. Si las mujeres están acudiendo cada día más al divorcio y a la separación, ésta puede constituir una opción de vida para la cual la mujer está cualificada si no se le imponen barreras estructurales e ideológicas (Martínez, 1987). Los (as) trabajadores (as) sociales tienen que prestar atención a las demandas de este sector de la población. Se hace necesaria la incorporación de mujeres y hombres, profesionales y no profesionales en el análisis crítico de las estructuras de opresión. El trabajo en equipo interdisciplinario con la participación de los sectores populares puede ser una alternativa metodológica para el logro de esta meta.

Otras alternativas de acción a corto plazo podrían influir la identificación de destrezas para la autosuficiencia y la creación de talleres para el desarrollo de estas destrezas. En el estudio mencionado sobre madres solteras con jefatura de familia en Puerto Rico, éstas identificaron unas destrezas que consideraban esenciales para el trabajo y que no tenían. Las asalariadas señalaron que necesitaban manejar efectivamente la tensión y la información sobre leyes que protegen a las mujeres en el trabajo. Las no asalariadas consideraron necesaria la información sobre cómo y en dónde buscar empleo, clarificación de su concepto del yo y destrezas relacionadas al ambiente del trabajo (capacidad para trabajar con otras personas y de relacionarse con el patrono).

La lucha puede darse a muchos niveles en que la profesión de trabajo social está inserta actualmente. Por ejemplo en el campo de la educación por la eliminación de estereotipos sexuales; en la salud por la defensa del cuerpo de la mujer y la lucha contra la violencia; en el campo legal por la reivindicación de sus

derechos, en el ámbito laboral por mejores condiciones y oportunidades de empleo; en la seguridad social, por el reconocimiento del trabajo en el hogar como actividad económica para fines de jubilación; y en el área de vivienda por el derecho a una unidad, vivienda adecuada. La lista no es exhaustiva pero sí plantea un reto a la profesión de trabajo social. ¡Aceptemos el reto!

BIBLIOGRAFIA

Burgos, Nilsa M., 1987. **Ideología sobre la mujer en las políticas sociales: Apuntes para el desarrollo del tema.** Ponencia presentada en el Primer Congreso de Trabajo Social Puertorriqueño y de El Caribe, Universidad de Puerto Rico. (3-5 junio).

Burgos N.M. y E. Coberg. 1987. **Proyecto de investigación sobre madres solteras con jefatura de familia en el área metropolitana de Puerto Rico.** Universidad de Puerto Rico, Fondos institucionales para la investigación.

Burgos, Nilsa M. y Yolanda I. Díaz Pérez. 1986. **La Sexualidad: Análisis Exploratorio en la Cultura Puertorriqueña.** Río Piedras: Centro de Investigaciones Sociales.

Carrasquillo, Harold. 1986. **Action Plan Project Self Sufficiency.** Carolina: Federal Program Department.

Colón, Alice, 1985. "La participación laboral de las Mujeres en Puerto Rico: Empleo o Sub-utilización". **Pensamiento Crítico**, año VIII, núm. 44 (mayo/junio): 25-30.

Departamento del Trabajo y Recursos Humanos, 1983. **Participación de la Mujer en la Fuerza Laboral.** San Juan: Estado libre Asociado.

Dirección General de Estadísticas y Censos. **Encuesta Nac. de Hogares Empleo y Subempleo.** Costa Rica. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

García Ramis Magali, 1982. "Los estereotipos de la mujer en la televisión", en Picó I. e Ilsa Alegria, **La mujer en los medios de comunicación.** Río Piedras. Centro de Investigaciones Sociales.

González de Modesti, Velda, 1984. **Informe de la Comisión de Asuntos de la Mujer sobre el estudio de la Problemática de la mujer puertorriqueña.** San Juan: Senado de Puerto Rico.

Junta de Planificación, 1984. **Boletín Social.** San Juan: Estado Libre Asociado de Puerto Rico.

Junta de Planificación, 1985. Informe Social. San Juan: Estado Libre Asociado de Puerto Rico.

Martínez, Lourdes, Sanders. 1987. **La profesión de trabajo social y su responsabilidad histórica en el proceso de reivindicación social de las mujeres.** Ponencia presentada en el Primer Congreso de Trabajo Social Puertorriqueña y de El Caribe, Universidad de Puerto Rico. (3-5 junio).

Norman, Elaine and Arlene Mancuso, 1980. **Women's Issues & Social Work Practice**. Illinois: F.E. Peacock Publishers, Inc.

Picó, Isabel, 1978. **Machismo y Educación**. Puerto Rico: Comisión para el mejoramiento de los derechos de la mujer.

Picó, Isabel e Idsa Alegría, 1982. **La mujer en los medios de comunicación social**. Río Piedras: Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico.

Quirós Martín, Teresa. 1985. "Mujer, movimientos populares y Trabajo Social en América Latina". **Acción Crítica**, N° 17: 24-44 (agosto).

Ross, L. & I. Sawhill. 1975. **Time of Transition: The Growth of Families Headed by Women**. Washington, D.C.: The Urban Institute.

Silva Bonilla, Ruth. 1986. Debate de teoría y método en los trabajos de investigación en las Ciencias Sociales. Ponencia presentada en Encuentro de Investigadores del Fondo Institucional para la investigación, Universidad Puerto Rico, Decanato de Asuntos Académicos.

1985. **El marco social de la violencia contras las mujeres en la vida conyugal**. Río Piedras: Centro de Investigaciones Sociales.

RESEÑA DE LIBROS

Aprovechando la colaboración de la Librería Macondo, ubicada en San Pedro, incluimos esta Sección con el fin de dar a conocer algunos libros del área de las Ciencias Sociales.

Esperamos sea de utilidad para nuestros lectores.

ANDER EGG Y EL TRABAJO SOCIAL

El autor que hoy comentaremos es hoy asesor-consultor de organismos internacionales y de grupos autogestionarios en diversas partes del mundo. Vive parte de su tiempo en España y regresa todos los enero a Mendoza-Argentina, indudablemente la tierra de sus amores, de donde debió salir, exiliado, con el advenimiento del gobierno militar en 1976. Hoy, con 50 años de edad, su pensamiento es tan trascendente que se publican sus obras completas en Editorial Humanitas en Argentina. Para esta pequeña comunicación de su pensamiento tenemos a mano tres libros que nos ha parecido conveniente comentar brevemente, por el significado que el asunto puede tener para los trabajadores sociales de nuestro medio.

En **“Del paternalismo a la conciencia de cambio”**, reseña, con Herman Kruse, la evolución de los congresos panamericanos de servicio social. Desde 1945, en Chile, justamente el otro ámbito científico donde se produjo la reconceptualización junto con Argentina, hasta el 70 Congreso realizado en Quito, no se han publicado ni siquiera actas y conclusiones. Con esta publicación se advierte que el moderno enfoque inicial fue desarrollista y su conceptualización transitó entre la alianza para el Progreso y la Teoría de la CEPAL.

En la misma línea se advertirá más tarde la crisis del enfoque desarrollista y la necesidad de una opción para el cambio social y por plantearse no el problema del caso individual sino un enfoque comprensivo que se sitúe en la problemática fundamental de nuestros pueblos, “no es una historia muerta sino una historia viva que nos esperó en una esquina real y concreta y nos seguirá esperando en el futuro...” para que el servicio social en América Latina sea capaz de responder con altura y eficiencia al reto de los tiempos actuales...”

En **“El desafío de la reconceptualización”** ya estamos situados en un nuevo marco, que valora la dominación continental, que ha reconocido la inoperancia del enfoque de *“Servicio Social”*. Los profesionales comienzan a preguntarse quién es el beneficiario de cierta manera, paternal-desarrollista de tratar la cuestión. Por otra parte, los nuevos desarrollos de la teoría social contribuían tanto a un cuestionamiento del enfoque y de la horizontalidad, hacia una conciencia crítica compartida. Había terminado la etapa retórica y había comenzado la necesidad de valorar las dimensiones espacial y temporal o histórica, de la acción.

El cuestionamiento estudiantil de finales de la década del 60 y el descubrimiento de la dimensión político-ideológica de cada línea de acción fueron decisivas en el advenimiento de una nueva conciencia.

En “Achaques y mañas del Servicio Social reconceptualizado”, haciendo gala de capacidad crítica y autocrítica coherente y envidiable realmente, plantea los peligros de una politización inocente y desprevenida, que de todos modos aplique recetas y se mueva con esquematismo de manual, que no deje el dogma, aunque simule hacerlo, también se ocupa con ironía de los lenguajes de iniciados que usan muchos trabajadores. El libro termina con una convocatoria a la revaloración de la utopía “siempre abiertos, renovados, críticos y humildes... para que el amor sea posible”.

La rápida visión que damos, conecta con un pensamiento vigoroso, en etapa de madurez y frutos sazonados, que puede enriquecer visiones y prácticas.

Dante Polimeni